

## **GEOGRAFÍA(S) FEMINISTA(S): ITINERARIOS Y DEBATES POR LAS REFLEXIONES EN TORNO AL ESTUDIO CULTURAL DE LAS ESPACIALIDADES**

**Gonzalo Federico Zubia y Andrea Noelia López**  
Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria -  
UNQ / UNJu / CONICET (Argentina)

### **Resumen**

El hiato cuerpos y espacialidades pone en tensión no solo las coordenadas geográficas, sino también las teóricas que, al fin y al cabo, se constituyen coetáneamente en un mismo proceso epistémico. Este es el punto de intersección en el que convergen dos trayectos de investigación: el estudio de experiencias de mujeres bagayeras en la frontera argentino-boliviana y la erosión de los paisajes culturales tras los desarrollismos contemporáneos. Estos recorridos de investigación no devuelven sino una mirada fractal acerca de las espacialidades que deshacen la cartografía oficial consagrada en el mapa de la nación, para interrogarse por los lugares obliterados en la enunciación del espacio geométrico cuya "neutralidad" es puesta en cuestión. En este contexto, el trabajo se propone (re)construir una genealogía crítica de los debates acerca de las intersecciones entre geografías y feminismos, tras los *giros teóricos* de las últimas décadas, para organizar una arquitectura analítica con la que estudiar las excentricidades de los espacios dislocados en su faz cultural. En este recorrido, se repasarán las discusiones que impugnaron y deconstruyeron la especialidad hegemónica de la *res extensa* del espacio geométrico dando paso a un proyecto político que habilitara modos disidentes de habitar el lugar, a la vez que asumirá la precariedad como forma alegórica de la teoría social.

**Palabras clave:** Geografía, feminismos, espacialidades.

### **1. Lugares de partida**

Una versión preliminar de este trabajo fue expuesta en el 3.º Congreso de Género y Sociedad "Voces, Cuerpos y Derechos en Disputa", organizado por el Área Feminismos, Género y Sexualidades (ex-PIEMG) de la Facultad de Filosofía y Humanidades y el Programa de Género de la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, celebrado en la ciudad de Córdoba entre los días 24 y 26 de septiembre del 2014. Tal versión preliminar, que no fue publicada, se tituló "Arquitecturas teóricas para espacialidades disidentes: materiales precarios en lugares excéntricos".

El hiato cuerpos y espacialidades pone en tensión no solo las coordenadas geográficas, sino también las teóricas que, al fin y al cabo, se constituyen coetáneamente en un mismo proceso epistémico. Este es el punto de intersección en el que convergen dos trayectos de investigación: el estudio de experiencias de mujeres bagayeras en la frontera argentino-boliviana (1) y la erosión de los paisajes culturales tras los desarrollismos contemporáneos (2). Estos recorridos de investigación no devuelven sino una mirada fractal

acerca de las espacialidades que deshacen la cartografía oficial consagrada en el mapa de la nación para interrogarse por los lugares obliterados en la enunciación del espacio geométrico cuya "neutralidad" es puesta en cuestión. En este contexto, el trabajo se propone (re)construir una genealogía crítica (3) de los debates acerca de las intersecciones entre geografías y feminismos, tras los *giros teóricos* de las últimas décadas, para organizar una arquitectura analítica con la que estudiar las excentricidades de los espacios dislocados en su faz cultural. En este recorrido se repasarán las discusiones que impugnaron y deconstruyeron la especialidad hegemónica de la *res extensa* del espacio geométrico dando paso a un proyecto político que habilitara modos disidentes de habitar el lugar, a la vez que asumirá la precariedad como forma alegórica de la teoría social.

## 2. Los primeros debates anglosajones en torno a feminismo y geografía

El ejercicio teórico de pensar genealógicamente las intersecciones entre geografía y feminismo, para dar fundamento analítico al estudio de las espacialidades en nuestros trayectos de investigación, implica no solo focalizarse en los puntos nodales en los que ambos campos se cruzaron, sino también en las tramas de debates de las que provienen, en tanto contexto.

En esta recapitulación, un antecedente analítico lo constituyó la *geografía de la percepción* según la perspectiva histórica de la geógrafa española María Dolors Garcia-Ramon:

La geografía cultural-humanística también influyó a partir de 1970 los estudios de género, sobre todo en Norteamérica, y se puso énfasis en el papel que las experiencias, sentimientos y percepciones juegan en el análisis geográfico y frecuentemente los análisis se centraron en el estudio del espacio privado, el espacio doméstico y el espacio cotidiano (2008: 30).

Siguiendo a la autora, en este momento teórico se ubican las investigaciones de desplazamiento de hombres y mujeres, ya sea por actividades laborales o por el acceso a los servicios, que dieron cuenta de la serie de dificultades que las mujeres tenían para trasladarse o los menores recorridos que estas hacían en comparación a los de los hombres. Leídos estos procesos en sus modos de experimentación, la percepción de los espacios ponía en el centro del debate a la persona perceptual y su marca genérica: hombres y mujeres y sus modos diferenciales de experimentación habitacional. En este primer momento, "lo más importante era visibilizar la vida de las mujeres y su acceso limitado al espacio y al entorno sin entrar en el estudio de las relaciones de poder entre los géneros" (García-Ramón, 2008:28). También en este período, la *geografía humanista* retomó el concepto de "paisaje", esta vez asociado al "lugar": El paisaje constituye el lugar. De pronunciado enfoque hermenéutico, el paisaje es habilitado como un texto que puede ser leído a

partir de las interpretaciones de quienes habitan los espacios. El epicentro de la escena analítica, entonces, comienzan a ser aquellos y aquellas que habitan el lugar y, desde ese habitar, los modos en que se construyen la especialidad desde sus perspectivas.

Estas inflexiones en los debates, el posicionamiento de la agencia en constitución/construcción de las espacialidades, la ubicación del epifenómeno de interpretación social de los espacios como centro de la analítica, marcan el pasaje de una geografía clásica a una *nueva geografía cultural* con un propósito definido:

... trasladar el eje desde la observación de las apariencias, de la superficie externa del paisaje, que había predominado en el tratamiento del paisaje en la geografía clásica, hacia la interpretación de sus significados y de la experiencia del paisaje para los sujetos que lo habitan o para los observadores externos (Souto, 2011).

Pasaje que, como se verá más adelante, también se interseccionó –junto con la deriva feminista– con los estudios culturales desarrollados desde una perspectiva materialista-histórica.

Estos debates comenzaron a torcer el paradigma teórico-positivista de la geografía clásica, centrada en los estudios cuantitativistas de las relaciones espaciales y su dimensión geométrica de la espacialidad neutra y abstracta, dando lugar a la germinación de nuevas formas de entendimiento de los espacios que posicionan a las y los sujetos como centro de interpretación. Los primeros años 70 habilitaron entonces el auge de los debates críticos: desde la *geografía crítica*, la *nueva geografía humana*, la *geografía cultural*, pero también los debates feministas de la época, como trama de discusiones, que inflexionaron la espacialidad neutra.

En este recorrido, Sophie Bowlby sugiere que “Los temas que se trataban en los trabajos geográficos feministas en Gran Bretaña a finales de los 70 responden en gran medida a los artículos y a las relaciones personales con los investigadores americanos y canadienses” (1989: 18). Los tópicos de agenda en Norteamérica se fundaban, en ese momento, principalmente en torno a igualdad y desigualdad en el ámbito académico y la función docente dentro de la propia disciplina, leyéndose, de este modo, la jerarquización de las actividades realizadas por hombres como parte del axioma analítico de esos años, coherente con las críticas de la segunda ola del feminismo. Las perspectivas que tensionan estas lecturas se fundamentaron en los conceptos de restricción y de rol social de acuerdo a las inquietudes de las y los geógrafos del bienestar y de las y los analistas neoweberianos.

### 3. Los enfoques de los debates

En este momento el diálogo anglosajón sobre la geografía feminista a ambos lados del océano estuvo caracterizado en torno a tres enfoques propios del movimiento feminista de habla inglesa:

- El enfoque de bienestar o también denominado liberal, próspero en los Estados Unidos y producto de los debates del feminismo liberal, que se ocupó de investigar acerca del “bienestar” y las “restricciones” tanto materiales como ideológicas del acceso al trabajo y otras actividades públicas vinculadas con la crianza y el cuidado infantil doméstico.
- El enfoque humanístico, desarrollado principalmente en Norteamérica, que se propuso analizar el significado de las experiencias de la mujer (*sic.*) en los ámbitos físicos y sociales. Converge en él el denominado feminismo radical, y sus investigaciones se ocuparon de la historización de los vínculos entre el trabajo doméstico, su situación en el mercado laboral y su consecuente “reflejo” en la construcción de la ciudad.
- El enfoque marxista, cuyo objetivo era indagar la posición social y económica de la mujer (*sic.*) en el seno de la sociedad capitalista. Abrevando en los debates en torno al feminismo social, las investigaciones hicieron foco en el análisis geográfico del trabajo remunerado realizado, y aunque tuvieron similitudes con el enfoque anterior –el humanístico, ya que ambos se interseccionan con el marxismo– este último difirió en la cohorte de investigación histórica ocupándose de los acontecimientos recientes y por acentuar con mayor énfasis los procesos de acumulación del capital y la reestructuración resultante de las industrias capitalistas. Un hilo conductor que tensionó estos debates, como se ve en cada uno de los enfoques, es el eje trabajo desigual y diferente con relación al de los hombres en su condición, desde el que se piensan los desplazamientos y recorridos a través de los espacios, pero también los ingresos económicos, en su fase descriptiva inicial, y su vinculación en la constitución del capitalismo y la articulación con los espacios domésticos, en su fase más comprensiva.

Hacia los 70, la geografía comenzó a interactuar con otras disciplinas que también se radicalizaron en la constelación de debates críticos de aquellos años, interacción que permitió la revisión de ciertas conceptualizaciones recapitulando reflexiones y nuevos encuadres que alimentarán la perspectiva de los espacios.

Conceptos como producción-reproducción, trabajo productivo-trabajo reproductivo, la valoración del trabajo doméstico o la necesidad de reformular la división entre población activa y población inactiva son aportes esenciales de la economía y la sociología. De la antropología se asimilan las cuestiones sobre etnocentrismo, el estudio de la estructura familiar, las relaciones parentesco y la construcción del género en las sociedades patriarcales. La historia, por su parte, aporta estudios

de la vida cotidiana del pasado y llena el vacío femenino al revalorizar el papel de las mujeres en la evolución de la humanidad con su Historia de las Mujeres (Vicente Mosquete, 2000: 123-124).

En este primer momento interseccional, la producción académica es difusa y dispersa pero germinal de los debates que le sucedieron.

#### 4. La institucionalización de los debates

Si en los 70 ocurrieron los primeros cruces interseccionales entre geografía y feminismo como efervescencia crítica de aquellos años, la década siguiente se caracterizó por la institucionalización de esos debates manifestada a través de una serie de hitos como publicaciones, revistas y núcleos de trabajo que no solo movilizaron los flujos e intercambios teóricos de los temas convocantes a través de redes de investigación, sino también de nuevos temas que ahondaron las reflexiones acerca de los géneros y las espacialidades, y abrieron diferentes líneas de investigación.

Entre esos hitos claves ha de tenerse en cuenta la incorporación del Women and Geography Study Group (WGSG, por sus siglas en inglés: Grupo de Estudio de Geografía y Mujer) como el Grupo de Estudio en el Institute of British Geographers (Instituto de Geógrafos Británicos) en el año 1982 (dos años antes, ya ha sido aceptado como Grupo de Trabajo). El WGSG, como red temática de investigación, reunió en una publicación colectiva, hacia el año 1984, un conjunto de debates en el libro *Geography and Gender: an introduction to feminist geography* (3), que no solo sería considerado como un estado del arte acerca de la geografía feminista para aquellos años, sino también como manual introductorio a la temática del feminismo y la geografía. En una reseña sobre el libro, García-Ramón da cuenta de los debates compilados en esta publicación colectiva:

El material se agrupa en tres grandes bloques. El primero –dos capítulos– ofrece una introducción a los enfoques feministas e introduce algunos de los conceptos analíticos básicos, situando brevemente los diferentes enfoques geográficos en relación con la perspectiva feminista. El segundo bloque –que engloba cuatro capítulos– analiza desde la perspectiva de género cuatro de los temas más tradicionales en los manuales anglosajones de geografía, a saber la estructura y trama urbanas, la localización industrial, el acceso a los servicios y el subdesarrollo. El tercer y último bloque –que incluye un capítulo y las conclusiones– examina el estatus de la mujer en la geografía académica y el impacto ejercido entre las estudiantes por un entorno académico poco favorable a la carrera profesional. Finalmente se incluye una serie de ideas concretas para elaborar trabajos de cursos (1985: 136).

La misma autora referencia esta publicación en un contexto más amplio de crecimiento e institucionalización de las discusiones que intersectan geografía y feminismo:

Se han publicado numerosos artículos sobre el tema en revistas tan prestigiosas como *Área*, *Antipode*, *Environment and Planning D: Society and Space*, *Journal of Geography*, *Professional Geographer*, *Progress in Human Geography*, etc., y las conferencias nacionales e internacionales han servido de foro para la discusión de esta temática (*Op. cit.*: 134).

De este modo, la trama de los debates en torno a la geografía feminista fue alcanzando institucionalización académica a través de distintos espacios de discusión e intercambio, fundamentalmente en el mundo anglosajón, aunque en vías de expansión hacia otras geografías intelectuales.

## 5. Los giros teóricos y la geografía

Como se ha visto, la metamorfosis de la geografía y los estudios de las espacialidades iniciada en los 70 se profundizó aún más hacia la década del 80. Ha de leerse genealógicamente esta mutación en concomitancia con los debates en las ciencias sociales anglosajonas y la emergencia y consolidación de los Cultural Studies. De este modo, los años 80 impulsaron una serie de nuevas direcciones en la interpretación del paisaje:

Las nuevas direcciones de la geografía cultural recurrieron a diversas tradiciones intelectuales, que iban desde la antropología y la teoría literaria hasta el feminismo y los estudios culturales contemporáneos, ensanchando así los límites de la geografía cultural (Jackson, 1999: 43).

Estas nuevas direcciones que orientaron los estudios del paisaje recurrieron a diferentes disciplinas como la semiótica y distintas formas de análisis del discurso, como así también a los estudios de la política cultural de los espacios y el lugar.

Las fuentes de inspiración para este tipo de enfoque fueron la obra de John Berger *Ways of Seeing* (1972), el libro *Orientalism* de Edward Said (1978), así como los debates en el seno de la antropología acerca de la naturaleza de la autoridad etnográfica (Clifford y Marcus, 1986; Clifford, 1986); sin olvidar, naturalmente, los debates feministas anteriores (Mascia-Lees, Sharpe y Cohen, 1989). El reconocimiento del papel activo del analista en la construcción (más que en el mero registro) de otras culturas llevó a una pérdida de la inocencia en cuanto a la objetividad del conocimiento geográfico. Ello se convirtió en un rasgo central de la historiografía de la disciplina

(Livingstone, 1992; Gregory, 1993), al tiempo que los geógrafos y geógrafas feministas señalaban los prejuicios machistas asociados (aunque a menudo no reconocidos) de la llamada geografía "científica" (Domosh, 1991; Rose, 1993) (*Op. cit.*: 45).

Desde esta perspectiva, la trama genealógica que se viene trazando adquiere en este momento una densidad mayor reconocida ampliamente como el "giro cultural". Detenernos en esta densidad nos permitirá, más adelante, volver sobre las nuevas emergencias que amplían los debates de las espacialidades desde la diferencia y la desigualdad.

Los Cultural Studies emergieron después de la segunda mitad del siglo XX con un fuerte componente político, como respuesta a los cánones hegemónicos de la academia y sus dificultades para "leer" los procesos de la sociedad por fuera de marcos disciplinares institucionalizados. Esta emergencia fue la alternativa política para hacerse cargo de una realidad que se desbordaba y que no era posible contener desde las disciplinas, según lo señalado por Wallarstein en el Informe *Comisión Gulbenkian para las Ciencias Sociales*, que luego fuera publicado con el título *Abrir las ciencias sociales* (1996).

Los Cultural Studies no tuvieron la intención de conformar un cuerpo hegemónico de saberes ni representar formas preestablecidas de prácticas intelectuales, por ello todo intento por definirlo se tornó una tarea riesgosa. Cualquier definición inevitablemente establecería límites cerrados y dejaría por fuera a personas que quieran situarse en ellos. Sin embargo Grosber, en su texto *El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad*, asume el riesgo:

Los estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella. Investiga cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico y a través de ellas. Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirman la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades (2009: 17).

Al desmarcarse de los anclajes disciplinares, los Cultural Studies permitieron el entrecruce de diversas perspectivas como las teorías feministas, coloniales y poscoloniales, socio-semióticas, de la crítica literaria, de teorías críticas de recepción, la antropología social, entre otras que posibilitaron hacer foco en la importancia del sujeto en un marco reducido por el poder, en la deconstrucción de procesos de normalización que históricamente habían sido leídos como naturales y en la vinculación entre los productos de la cultura y sus productores.

El feminismo constituyó una perspectiva fundamental dentro de los Cultural Studies (Reguillo, 2005) por su aporte al conocimiento situado (Haraway, 1995). Ambos tuvieron y tienen relaciones estrechas con el activismo político radical y focalizan en el análisis de formas de poder y opresión en la política de producción del conocimiento dentro de la academia y en la sociedad en general (Richard, 2009).

Esta efervescencia teórico intelectual del momento fue identificada como “giro cultural” y se caracterizó por hacer foco en las relaciones entre el nuevo capitalismo y la producción cultural, particularmente entre el vínculo de la cultura y las circunstancias en las que se produce la creación y su posterior recepción. Este modo de entender la cultura en relación con los cambios político-sociales dio lugar a la aparición de nuevos enfoques en la metodología y los campos de investigación. Producto de estos debates se fueron consolidando diversos “giros culturales”. Doris Bachmann-Medick, en su libro *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften* (2006) (*Giros culturales. Nuevas orientaciones en los estudios culturales*), identifica y describe algunos, como el lingüístico (Palti, 2012), reflexivo, decolonial (Castro-Gómez, y Grosfoguel, 2007), entre otros.

## 6. Tres enclaves de los debates entre geografía y feminismo

Han de destacarse en este proceso recorrido entre los 70 y 80 tres enclaves de los debates que constituirán las simientes sobre las que se desarrollaron las discusiones posteriores, y que dieron cuenta de la “madurez” de la reflexión a través de la transición entre lo que podría denominarse una *geografía empírica* acerca de “las mujeres” a una *teorización “más” feminista* acerca de la diferencia y la desigualdad, es decir, el pasaje entre los primeros estudios acerca de las mujeres (todavía sostenidos por una perspectiva positivista y cuantitativa, ocupados en mostrar las condiciones y dificultades de acceso al trabajo, el transporte y la relación con el ámbito doméstico) a una serie de reflexiones teóricas que, sostenidas sobre aquellos primeros datos “empíricos”, se ocuparon de profundizar la perspectiva teórica de la espacialidad, el lugar, la identidad y los géneros.

El primer enclave refiere a la metodología y se denota en el pasaje desde una perspectiva cuantitativa y macrosocial hacia una perspectiva cualitativa y micro social. Este *giro metodológico* denunciaba la universalización del discurso espacial masculinista como forma hegemónica de interpretar las espacialidades bajo el positivismo, y por ello la metodología propuesta tuvo como objetivo dar cuenta de las voces de las mujeres, para lo que fue necesario una escucha atenta. A estos debates obedece la preponderancia por las perspectivas metodológicas hermenéuticas, etnográficas, analíticas, entre otras, centradas en las voces de las y los sujetos subalternos no escuchados antes por la geografía clásica. Se considera que los estudios de casos, en particular, permiten entablar una relación menos explotadora y más igualitaria entre las y los investigadores y las y los participantes. Aquí se interseccionan los debates entre

objetividad y subjetividad como apuesta de superación política de este binomio encasillador y la complicidad en la transformación social de la realidad que se investiga, que ha sido tan caracterizador de los Cultural Studies desde la primera época en adelante (McDowell, 2000).

El segundo enclave podría caracterizarse como *pensamiento relacional* de las espacialidades: ya no como identidades *per se* de los lugares, sino como relaciones —económicas, sociales, culturales— con otros lugares. Se pone en juego, entonces, un pensamiento analítico dinámico, procesual, que da cuenta del devenir de las espacialidades y ya no su esencia específica en términos de “originalidad” (Albet y Benach, 2012 y Massey, 2005). A este momento corresponden los trabajos sobre industrialización y globalización.

Finalmente, el tercer enclave refiere a la *profundización de los debates* en torno a la noción de los géneros. Ya no solo la categoría “mujer” como significante de la diferencia, sino más bien los géneros como amplitud analítica. Si la geografía más clásica daba por supuesto que la experiencia masculina equivalía a la experiencia humana en general, había entonces que concentrarse en la deconstrucción de las categorías que se habían naturalizado. En el marco de esta búsqueda por desprenderse de los modos tradicionales (dominantemente masculinos) de “ver” a las mujeres, aparecieron también preguntas para explorar las condiciones de otros géneros. Se desenhembra entonces no solo la perspectiva masculinista del espacio, sino también la femenina de aquel primer momento de la intersección, abriéndose la discusión a otras diferencias más allá del binomio femenino-masculino. Se escinde aquí la equivalencia de género=mujer de las primeras producciones teóricas: el género ya no como un equivalente a hombre o mujer, aunque los sexos parecieran ser binarios en su morfología y constitución no había motivos para creer que también los géneros sean solo dos. Se desarticula la linealidad entre sexo/género/deseo: los seres humanos en su vivencia concreta componen innumerables variables de estos elementos, que instituyen complejidades permanentemente abiertas y en constante cambio. Entonces no existen masculinidades y feminidades esencialmente verdaderas, pues los géneros son performativos; se instituyen mediante actuaciones continuas, generando configuraciones por fuera de los dos polos restrictivos y de la heterosexualidad obligatoria (Butler, 2007). Se multiplican así las posibilidades de formaciones espaciales diferenciales como otros modos de habitar el lugar.

## 7. Otras geografías feministas

La radicalidad teórico-reflexiva iniciada tras la serie de giros epistemológicos se profundizó aún más hacia los años siguientes (90), período en el que la efervescencia teórica de los saberes se intersectó con otras líneas críticas provenientes de otras geografías teóricas no anglosajonas, que no solo profundizaron las diferencias desde las disidencias, sino que volvieron críticamente sobre aquel camino ya recorrido por la geografía y el feminismo. Se destacan en este segmento del arco de reflexiones no anglosajonas de los

géneros y geografías las producciones en España y Latinoamérica, que aportan enfoques renovados y discuten el fundamentalismo del inglés de los debates; las perspectivas que recuperan las experiencias transfronterizas y de las mujeres inmigrantes; entre otras. En lo que sigue, nos ocuparemos de repasar tales itinerarios como parte de nuestro recorrido genealógico.

Si la intersección de la crítica feminista hacia los 70 y 80 se constituyó de algún modo como un revisionismo sobre la práctica geográfica –o al menos una parte de ella– y el estudio de las espacialidades, la “tercera ola” del feminismo podría considerarse entonces como una revisión de aquella, en tanto consideración de otras experiencias que no pueden ser contenidas en el continente “mujer” como significante único de la diferencia y que conllevaron, como programa político, a analizar las múltiples situaciones de mujeres más allá del cuerpo blanco, burgués y anglosajón. Con vértigo se asiste a la emergencia de los feminismos de color, situados, que impugnan la estabilidad, movedizos, disidentes, étnicos, mestizos, en tránsito, mutante (VV. AA., 2004) que implosionaron la teoría en un archipiélago epistemológico deconstructivista desde el cual se elabora un zócalo crítico para continuar pensando en la diferencia y la desigualdad desde los espacios.

Una de las impugnaciones que se volvieron sobre el recorrido epistemológico trazado es el cuestionamiento del inglés como *lingua franca*. Esta crítica volvió sobre la emergencia de la geografía feminista para cuestionar en ella la primacía del inglés como lenguaje de producción y reconocimiento académico tanto como proceso que obliteró otras perspectivas y producciones no anglosajonas. García-Ramón (2012) criticó fervorosamente este proceso de invisibilización de la producción geográfica feminista no anglosajona, haciendo incisiva su denuncia sobre los pilares de la producción feminista en geografía: las compilaciones del *Women and Geography Study Group*, a la vez que cartografiaban los temas según las regiones, dando cuenta de otras producciones teóricas: las revistas anglófonas caracterizadas por un enorme peso de la teoría y alto nivel de abstracción ocupadas en temas como la sexualidad, la masculinidad y la posicionalidad; las revistas francófonas y mediterráneas ocupadas en la organización del estado de la cuestión en torno a los debates en geografía feminista anglófona –lo que da cuenta de cierta dependencia de aquella– y otros temas de la geografía rural –propios de la tradición geográfica de estos países–; escandinavos y centroeuropeos, mayoritariamente ocupados en la investigaciones en torno al mercado y el trabajo, que viraron hacia el estudio de la participación de las mujeres en el mercado laboral; y finalmente, el “tercer mundo” y particularmente América Latina con la predominancia de tema urbanos, como la participación de las mujeres en los movimientos de base vinculados al período neoliberal y también a los temas rurales. Toda esta producción teórica da cuenta de la riqueza y la diversidad de investigaciones en el mundo no anglosajón que ha quedado opacada por la empresa editorial del norte.

Para la producción española también García-Ramón (2008) realizó un balance de perspectivas de acuerdo a los siguientes ejes temáticos: I) género y mujer en la geografía académica, un eje característico desde los primeros momentos de los debates de geografía y feminismo, que se ocupó de la producción y de los

modos desiguales y diferentes en que esa producción se desenvuelve en el interior de la academia; II) el análisis de los espacios rurales, tal vez la más importante en la tradición española, ocupada en la investigación de la contribución del rol de las mujeres en las explotaciones familiares agrarias; III) el estudio del medio urbano, centrados en la movilidad femenina y temporalidades en la ciudad desde la perspectiva de las mujeres; y IV) el aporte del estudio de las viajeras y exploradoras en la historia de la geografía, eje característico de la perspectiva decolonial ocupado en el estudio de las experiencias de mujeres partícipes de los procesos de colonización y sus experiencias y perspectivas acerca del proceso conservadas en registros epistolares (Pratt, 2010).

Diferente fue la experiencia para Latinoamérica, donde la producción geográfico-teórica adscrita en las coordenadas de género y geografía fue bastante escasa. En un artículo que repasa estos temas, Susana Maria Veleda de Silva (Brasil) y Diana Lan (Argentina) rastrearon la producción académica de la región con una pretensión similar a la que tensiona este texto: la elaboración de un estado de la cuestión de la región en las coordenadas que nos convocan. Y de este recorrido, comentan lo siguiente:

En nuestro trabajo, encontramos que solo Brasil y Argentina presentaban una producción significativa y que en los otros países no existía ningún estudio sobre ese tema, así pues, decidimos analizar los dos países que han iniciado estudios sobre geografía del género (Veleda da Silva y Lan, 2007: 108).

Y, cartografiando los distintos hitos relevantes en ambos países, elaboran el paisaje teórico de la intersección género y geografía, concluyen:

En Brasil, en los años ochenta y noventa, son muy pocos los geógrafos y las geógrafas que buscan estudiar el espacio desde la perspectiva de las relaciones de género. Al contrario de Argentina, en Brasil existe producción académica, aunque poca, pero no hay acciones institucionales que contemplen la temática (*Op. cit.*: 110).

Fue en el Brasil donde prosperó más la intersección entre los géneros y geografías con una rica y diversificada producción teórica. En *Geografías subversivas. Discursos sobre espaço, gênero e sexualidades* (2009), Joseli Maria Silva realizó un recorrido por los avatares del género en la institución geográfica brasileña, a la vez que dio cuenta de la producción del Grupo de Estudios Territoriales (GETE) de la Universidade Estadual de Ponta Grossa.

La experiencia argentina, aunque se consideran algunos pocos hitos como publicaciones, programas de investigación y reuniones científicas, no fue un escenario de prosperidad para la intersección que nos convoca.

## 8. Contrageografías

Si el *paisaje* puede ser considerado el punto nodal para pensar la transición a una perspectiva crítica del lugar, tal como se ha visto en los apartados precedentes, este fue revisado y puesto en cuestión hacia los 90, momento de las contrageografías. La noción del *paisaje* como texto fue presentada en un primer momento crítico como una búsqueda de autoría, limitando así el análisis a paisajes explícitamente diseñados, imaginados, contruidos. Hacia la última década del siglo XX los debates pusieron en evidencia que la mayoría de los autores que se ocuparon de teorizar este tema en los 80 fueron hombres que estudiaban a otros hombres blancos. La idea del “paisaje como texto” concentraba la atención en artefactos que vinieron con una genealogía trazable y más a menudo patriarcal: grandes cuadros, fotografías, obras clásicas, a expensas de los lugares y espacios cotidianos. Similarmente, el uso de la iconografía como un método de interpretación del paisaje fue visto como análisis limitado a lugares explícitamente diseñados, otra vez haciendo énfasis no sobre actoras y actores subalternos sino sobre los dominantes (Domosh, 2011). El énfasis sobre lo visual exaltó su elitismo –lo visual como una forma de representación históricamente ha sido usado por y para los grupos dominantes– y también su masculinidad. Autoras como Gillian Rose (*Op. cit.*) criticaron los enfoques iconográficos por su aceptación incuestionable de la visión masculina y confianza en la autoridad en la que esta se apoyaba. Esas sospechas se centraron en el sentido de que los hombres de la élite estaban cosechando placer y poder desde el giro cultural, afirmando así su autoridad bajo el disfraz de la interpretación y ganando posiciones académicas y poder.

La cuestión metodológica también fue revisitada y revisada en estos momentos de discusión, la crítica se volvió sobre aquel primer recorrido de la geografía feminista ya que, reflexionados desde otras perspectivas, en aquel proceso pueden leerse rastros de una historia marcada por la devaluación y el sometimiento de lo femenino. En esos primeros momentos de la intersección entre geografía y feminismo se leen continuidades de una tradición donde todavía perdura un sexismo simbólico trasladado a las técnicas de investigación: dualismo al articular la investigación cuantitativa con los atributos de lo masculino y la investigación cualitativa con los atributos de lo femenino. Desde esta nueva perspectiva, la afirmación de que las investigaciones feministas deban realizarse casi exclusivamente a partir de métodos cualitativos se critica, fue sostenida desde posiciones “esencialistas y subalternistas” (Quintero, 1999:8) que trasladaron una naturalización de la femineidad a las técnicas de investigación. Por ello, distintas posturas se proponen desmontar la marca de lo femenino que acarrea todavía la aproximación cualitativa y trabajar sobre la especificidad histórica del lazo entre métodos cuantitativos y ciencia masculinista que no ha sido suficientemente interrogada. De tal forma, se proponen entonces alternativas analíticas que permitan sortear el dualismo metodológico escindido en aquellos primeros momentos.

## 9. Espacialidades transfronterizas

La apertura crítica hacia otras formaciones espaciales amplía también los modos de reflexionar acerca de los espacios, en lo que fue referenciado como el *giro espacial* de los estudios culturales, característica teórica de estos últimos años en los estudios de la cultura (Soja, en Benach y Albet, 2010). En esta ampliación de perspectivas, un aporte importante lo constituye el estudio de las *espacialidades transfronterizas* que complejizaron la densidad teórica, articulando los debates en geografía feminista más radicales –tercera ola– y aportando desde renovadas interpretaciones en investigación.

Una de ellas es la que teoriza acerca de las experiencias y los modos de habitar las fronteras y no solo las de los Estados, sino también las simbólicas de los géneros, razas, etnias, entre otras. Aquí se ubican las investigaciones de quienes viven en los márgenes o en las fronteras: estudios chicanas/nos y latinas/os. Reflexionando acerca de su propia experiencia como mujer lesbiana en la zona de frontera, Gloria Anzaldúa (1987) –reconocida como una de las grandes teóricas de los feminismos de color– se propuso desterrar el pensamiento dual al desarrollar una *conciencia mestiza*, una conciencia de lo fronterizo que procede de estar en las dos orillas al mismo tiempo. Para la autora, el desarraigo masivo del pensamiento dualista podría, en nuestras mejores esperanzas, traer el final de la violencia.

También desde la experiencia transfronteriza, y revisando su devenir “inmigrante” en la ciudad globalizada, Avtar Brah propuso el “espacio de diáspora” –“como algo bien distinto de la diáspora” (2011: 247)– para pensar en los enredos de las “genealogías de dispersión” a partir de las cuales dar cuenta de los múltiples modos de relacionalidad que se suceden entre poder, clase, género, raza y racismo, etnicidad, nacionalismo, entre otros; entramados en los que se configuran las identidades de quienes se desplazan en tanto inmigrantes y de quienes se representan como “autóctonos”, consumando la axialidad del poder. Es justamente en esa interdicción donde se suceden los espacios habitacionales, tanto para unas/os como para otras/os.

Finalmente, podrían considerarse aquí también las *Contrageografías de la globalización*, de Saskia Sassen (2003), que reflexionó sobre los procesos reverses de la economía globalizada: las transformaciones de las economías locales, la incorporación de la mujeres en la tercerización de los servicios, los desplazamientos migratorios por trabajo y su relación con el estrangulamiento de las economías nacionales por los fondos financieros internacionales, la prostitución y el ingreso de divisas de los países endeudados a partir del giro de dinero de los y las inmigrantes, entre otros; todos estos procesos con una característica en común: no quedar registrado como parte de la transformación de la economía globalizada.

Todas estas experiencias transfronterizas marcaron una analítica compleja y multisituada, cuya densidad habilitó complejos modos de analizar las formaciones espaciales.

## 10. De los mapas y los modos de cartografiar

La intersección de nuestros recorridos de investigación ha requerido la (re)construcción del andamiaje teórico aquí esbozado para pensar las espacialidades y corporalidades de modo articulado. Cuerpos y experiencias corporales que habitan los espacios deshaciendo su condición neutra, dada por la cartografía hegemónica, otorgándoles sentidos de hábitat. Reflexionar a partir de esos sentidos, reponerlos, a la vez que inscribir nuestra práctica en la tradición teórica de la geografía feminista y los estudios de comunicación/cultura latinoamericanos (Saintout, 2003), ha sido nuestro proyecto en este trabajo. Bastará, en este último apartado, remarcar algunos tópicos articuladores a modo de cierre.

Las experiencias que estudiamos, mujeres que cruzan mercadería a través de la frontera Argentino-Boliviana evitando los controles aduaneros y las comunidades de las Salinas Grandes que defienden el territorio frente a la explotación del litio (ambos en Jujuy, Argentina), ponen en tensión la espacialidad neutra, el espacio como *res extensa*, cartografiado a través del mapa de la nación. Deshacen el sentido hegemónico del territorio nacional tanto en el límite fronterizo (la frontera porosa), como en su utilidad productiva (el Recurso Natural frente a la extravagancia autosustentable de la cosecha de sal), interpeándolo desde sus otros modos de hábitat y recorridos. Y, con ello, perturban el sentido pretendidamente unívoco de las espacialidades oficiales (López y Zubia, 2014). Asir tal tensión que se dirime en estos escenarios, a la vez que reponer el sentido que el lugar tiene para quienes allí están, viene siendo nuestro esfuerzo de investigación y de allí resulta nuestra adscripción a la geografía feminista como enclave epistemológico.

En estas experiencias del habitar, los lugares que ocupan nuestra atención y los sentidos propios de ese hábitat son impugnaciones que desarticulan las distintas tecnologías desde las cuales se construye una espacialidad hegemónica –el territorio nacional, el mapa, el límite fronterizo, la noción de Recurso Natural– haciendo de ese sentido de pertenencia lugares impropios (López y Zubia, *Op. cit.*). Será entonces en el correlato cuerpo-lugar-espacio (Waldenftls, 2005) donde las experiencias de las y los sujetos que habitan los lugares investigados pulsionan por sostener modos habitacionales disidentes de la espacialidad nacional, y por ello mismo sus prácticas se constituyen como impugnaciones a ser reguladas desde la norma: el sometimiento al control fronterizo, por un lado, y por otro, la adaptación a un régimen de productividad territorial.

En este proceso de investigación, la cuestión metodológica articula tanto perspectivas cuantitativas/macros como cualitativas/micro, combinando así metodologías hermenéutico-indiciarias acerca de los sentidos del hábitat a través de etnografías de campo con otras formas más estructurales, a partir de las cuales las espacialidades también son construidas: medios de comunicación, políticas productivas-extractivas, políticas de migración, entre otras, que no hacen más que redundar en una espacialidad hegemónica. Se

ponen en tensión, en esta conjugación metodológica, las distintas formas a través de las cuales se piensan los lugares que nos convocan.

Finalmente, los últimos momentos del itinerario genealógico trazado, correspondientes a las contrageografías y espacialidades transfronterizas, son sin duda para nosotros el punto más álgido de los debates y el lugar interseccional al que adscribimos no solo por su conjugación con las perspectivas culturalistas y decoloniales, al que podría sumársele la inscripción en debates sur-sur en términos de geopolítica del conocimiento, sino también por su perspectiva relacional acerca de las espacialidades: la conjugación multiaxial entre género, raza, etnia, clase pero también atenta a las dinámicas globalizantes del productivismo y la circulación de la mercancía y demás políticas de gestión gubernamental de la territorialidad nacional. Esta intersección de variables relacionales, característica de los estudios culturales multidisciplinares, hace factible pensar lugares excéntricos, es decir, lugares como los que investigamos en Jujuy, que por sus características representan un potencial teórico para pensar las espacialidades disidentes y los modos de resistencia e identidad. Sea este marco general, sucinto y precario, un esfuerzo teórico por reflexionar acerca de lo que estos lugares implican y, cómo no, prestar la escritura a esas espacialidades a quienes las habitan.

## Notas

(1) Andrea Noelia López, *Subjetividad, género y trabajo en las mujeres paseras de la ciudad de La Quiaca (Jujuy, Argentina)*, CONICET – Beca Interna de Doctorado.

(2) Gonzalo Federico Zubia, *La “fiebre del litio” y la transformación del paisaje cultural en la Salinas Grandes (Jujuy). Territorios y confrontaciones en contextos interculturales*, CONICET – Beca Interna de Finalización de Doctorado.

(3) Siguiendo la tradición foucaultiana, la genealogía crítica es el método –no explicitado por Foucault (como sucedió con *La Arqueología del saber*)– para analizar las tramas de disputas entre conocimientos, discursos y dominio de los objetos allí donde tales tramas aparecen sin historia. Se trata de un tipo de investigación particular en el análisis de las relaciones de poder para pensar las continuidades y discontinuidades entre los procesos históricos. La genealogía pone en funcionamiento tres principios: el principio de discontinuidad (los discursos como segmentos discontinuos), el principio de especificidad (el discurso como violencia sin providencia prediscursiva) y el principio de exterioridad (el discurso no como esencia sino como operación en funcionamiento). A su vez, la crítica pone en funcionamiento el principio de inversión: la voluntad de verdad como recorte, disciplina, exacerbando su negatividad. Genealogía y crítica son inseparables como modo de oponer los saberes en tantos fragmentos que se disputan el régimen de verdad (Edgardo Castro, 2011, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Buenos Aires, Siglo XXI).

(4) Los nombres por orden alfabético son: Sophie Bowlby, Joo Foord, Eleonore Kofman, Jane Lethbridge, Jane Lewis, Linda McDowell, Janet Momsen, John Silk y Jacqueline Tivers; Bowlby, MC. Dowell y Tivers son las coordinadoras y editoras.

## Bibliografía

Albet, Abel y Núria Benach (2012), *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Barcelona, Icaria.

- Anzaldúa, Gloria (1987), *Borderlands. La frontera. The new mestiza*, San Francisco, Aunt lute books.
- Bachmann-Medick, Doris (2006), *Cultural Turns. Neuorientierungen in den Kulturwissenschaften*, Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Benach, Núria y Abel Albet (2010), *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*, Barcelona, Icaria – Espacios Críticos.
- Bowlby, Sophie (1989), “Geografía feminista en Gran Bretaña: una década de cambio”, *Documents D’analisi geografica* 14, pp. 15-29.
- Brah, Avtar (2011), *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Butler, Judith (2007), *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- Castro-Gomez, Santiago y Ramón Grosfoguel (eds.) (2007), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad*, Bogotá, Siglo del hombre.
- Domosh, Mona (2011), “¿Alianza difícil? Examen de las relaciones entre las geografías cultural y feminista”, *Geografía en Español – Traducciones*, N.º 9, Colombia, pp. 1-9.
- García Ramón, Maria-Dolors (2012), “Las diferencias que crea el lugar. Una mirada crítica a la hegemonía angloamericana en geografía”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica* Vol. 58/2, pp. 307-319.
- García Ramón, Maria-Dolors (2008), “¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género”, *Semata: Ciències socials e humanitats* N.º 20, pp. 25-51.
- García Ramón, Maria-Dolors (1985), “El análisis de género y la geografía: reflexiones en torno a un libro reciente”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica* 6, pp. 133-143.
- Grossberg, Lawrence (2009), “El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad”, *Tabula Rasa* 10, pp. 13-48.
- Haraway, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Jackson, Peter (1999), “¿Nuevas geografías culturales?”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica* 34, pp. 41-51.
- López, Andrea Noelia y Gonzalo Federico Zubia (2014), “Lugares (in) propios. Más allá de la cartografía estadocéntrica”, *Revista Fronteras* (1), pp. 43-70.
- Massey, Doreen (2005), “La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”, en Leonor Arfuch (coord.), *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, España, Paidós.
- McDowell, Linda (2000), *Género, identidad y lugar. Un estudio de la geografía feminista*, Madrid, Ediciones Cátedras.
- Palti, Elías J. (2012), “Giro lingüístico” e historia intelectual, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Quintero, Silvina (1999), “Los métodos en debate: la marca de los dualismos en la geografía feminista”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica* 35, pp. 147-164.
- Pratt, Mary Louise (2010), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica

- Reguillo, Rossana (2005), "Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso", *Redes.Com* 2, Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, pp. 189-199.
- Richard, Nelly (2009), "La crítica feminista como modelo de crítica cultural", *Revista Debate Feminista* 20, pp. 40, 75-85.
- Saintout, Florencia (ed.) (2003), *Abrir la comunicación tradición y movimiento en el campo académico*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS, UNLP.
- Sassen, Saskia (2003), *Contra geografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Silva, Joselina (2009), *Geografías subversivas. Discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*, Ponta Grossa- Paraná, Toda palavra.
- Souto, Patricia (2011), "El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea", en Patricia Souto (coord.), *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Buenos Aires, Colección Libros de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- VV. AA. (2004), *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, Madrid, Traficante de sueños.
- Veleda da Silva, Susana Maria y Diana Lan (2007), "Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina", *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 49, pp. 99-108.
- Vicente Mosquete, Teresa (2000), "La geografía de género: aportaciones a los estudios de género y la geografía (117-140)", en María Teresa López de la Vieja de la Torre (coord.), *Feminismo del pasado y del presente*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) (1996), *Abrir las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI.

Artículo recibido el 20/04/15 - Evaluado entre el 24/04/15 y 29/05/15 - Publicado el 25/06/15